



Programa: Doctorado en Educación con énfasis en mediación pedagógica
NGA 4: Género y epistemología

Habitar desde otra mirada: descodificando el patriarcado y la colonialidad que me signa

Por: Carla Yeneris Caballero (2018) * carla@abacoenred.com

Sigo inspirándome en la reflexión crítica sobre cómo los tentáculos del patriarcado nos alcanzan a las mujeres y hombres, desde el territorio de nuestros cuerpos. Me inspira, igualmente, la posibilidad de integrar nuevos sentires y pensares que me lleven a prácticas 'otras', desde un enfoque de 'cooperación genuina', en coherencia con mi lucha cotidiana de emancipación.

El título de este ensayo integra algunas ideas que deseo desarrollar. Deseo habitar mi ser, mi cuerpo sexuado desde una mirada crítica, lo que pasa por des-codificar o descifrar mensajes ocultos y prácticas sutiles del patriarcado que han sido naturalizadas y normalizadas. Descodificar el patriarcado y la colonialidad que me signa, esto es, aplicar inversamente las reglas de su 'código' para comprender las formas primitivas de su nacimiento y así transformarme desde mi cotidianidad con una nueva conciencia.

Preguntas guía: ¿Qué implica el patriarcado y una cultura patriarcal? ¿Cuál es su relación con la colonialidad? ¿Por qué implica despatriarcar(me) y descolonizar(me)? ¿Cómo posicionar a la Cooperación Genuina como paradigma vital-esencial ante los estamentos impuestos por el patriarcado y la colonialidad? Sobre ello reflexiono a continuación.

Raíces de una cultura patriarcal

A partir de las distintas lecturas y reflexiones realizadas en el contexto de este doctorado y en mi contexto laboral (ÁBACOenRed¹), he podido constatar que las formas tradicionales de pensamiento, basadas en una visión androcéntrica y andrógena, han causado relaciones desiguales, excluyentes y de 'poder sobre' entre mujeres y hombres y su entorno. Por ejemplo, en su libro 'Femenino y Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias' Leonardo Boff y Rose Marie Muraro (2004) plantean que fue desde las sociedades cazadoras que comenzaron las relaciones de fuerza y lo 'masculino' pasó a ser la figura dominante, volviéndose hegemónico. Poco a poco se fueron tejiendo realidades culturales² de tipo patriarcal-occidental que ubicaron al 'hombre' (al macho) en los espacios públicos, fortaleciendo su rol productivo y las mujeres fuimos relegadas a espacios privados y a funciones meramente procreadoras lo que condujo a relaciones de dominación, poder y violencia.

¹ Proyecto social sin fines de lucro que promueve la educación alternativa popular desde el paradigma vital-esencial 'Cooperación Genuina'. Más sobre nuestro trabajo en: www.abacoenred.com.

² Humberto Maturana en el prólogo al libro 'El cáliz y la espada' (Eisler, 1997) define a la **cultura** como una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven.

Construcciones socio-culturales patriarcales tradicionales han creado los denominados 'roles de género', desde una perspectiva binaria, definiendo lo que es 'propio y correcto' para las mujeres y para los hombres desde un tono fundamentalmente de sometimiento al poder y a la razón de hombres sobre mujeres (Maturana en su prólogo a Eisler, 1997). En consecuencia, tal como reconoce Alda Facio (s.f), la cultura patriarcal es un pensamiento dicotómico, unívoco, sostenedor de jerarquías y discriminaciones deshumanizantes que erige la figura 'masculina' en parámetro o paradigma de lo humano, al tiempo que justifica la subordinación de las mujeres en función de sus pretendidos "roles naturales".

Así, el patriarcado se ha construido sobre la base de los sistemas de creencias o imaginarios colectivos a través de ritos, tradiciones, leyes, juegos, lenguaje, costumbres, ceremonias; y sus expresiones (evidentes y en su mayoría sutiles) han logrado naturalizarse y normalizarse en nuestras relaciones humanas cotidianas.

Es de hacer notar que la influencia del patriarcado nos afecta a las mujeres (obviamente) pero también a los hombres, ya que como afirma Facio, al asignarnos a las mujeres un conjunto de características, comportamientos y roles "propios de nuestro sexo", los hombres quedan exentos de estos roles, comportamientos y características. Eisler (1997) dice que la raíz del problema reside en un sistema social en el que el poder de la **espada** se ha idealizado -donde tanto hombres como mujeres aprendemos a equiparar la verdadera masculinidad con la violencia y la prepotencia-, y a considerar a los hombres que no se adaptan a este ideal como "demasiado blandos" o "afeminados" y a las mujeres fuertes como 'marimachas'.

Patriarcado y colonialidad

Figueroa (2017) y Lugones (2008) coinciden en que la **colonialidad** es un patrón de poder³ que persiste en las dinámicas propias de la existencia social moderna. Proviene de la experiencia histórica del colonialismo y es consecuencia directa de sutiles mecanismos de dominación simbólica que han determinado nuestras formas de pensamiento, percepción y acción.

La colonialidad ha perpetuado patrones de sujeción en torno al poder, al saber y a 'Ser' tal como lo han advertido los estudiosos del pensamiento decolonial, siendo uno de ellos el sociólogo peruano Aníbal Quijano.

Lugones (2008, 19) quien hace un análisis sobre la colonialidad y el poder afirma que todo tipo de control: *sexo, subjetividad, autoridad y trabajo*, está expresado en conexión con la colonialidad, por lo que se hace necesario dar cuenta de la colonialidad en el patriarcado considerando la *interseccionalidad* de estos factores. Desde allí comprendo que la vivencia de la opresión patriarcal distingue formas y lugares diferentes - o como lo expresa Grosfoguel en su análisis de las 'zonas fanonianas'- se trata de zonas de 'ser' y de 'no-ser'.

Lo anterior me lleva a reconocer que no es igual la dominación (y por ende los ejercicios de emancipación) que puede sufrir una mujer profesional viviendo en la ciudad que una mujer rural, negra, indígena; u otras mujeres que viven situaciones de violencia física, emocional, económica, sexual, laboral; o la mujer migrante; trabajadoras en la casa o en la calle, etc. Esto también es válido si pensamos en las luchas de grupos excluidos de quienes hacen parte de la comunidad LGTB⁴.

³ Aníbal Quijano, referido por Lugones, entiende que el poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus trabajos y sus productos (2008, 78).

⁴ Aunque no me detengo en este aspecto, reconozco que el sistema de poder patriarcal, es la misma que sirve de yugo a lesbianas, gays, transexuales y bisexuales víctimas de un sistema de opresión que garantiza la supremacía de unos cuerpos sobre otros, tal como denuncia la reciente película chilena ganadora del Óscar (2018): **Mujer Fantástica**.

Considero que cualquier reflexión sobre el patriarcado y colonialidad debe ser contextualizado y de comprensión situada considerando el conjunto de relaciones estructuradas por el orden de la colonialidad desde la zona donde se ubique.

Saberme colonizada es solo un primer paso... ¿y qué sigue?

Retomando lo escrito por Boff y Muraro de que lo femenino no es monopolio de las mujeres sino principio constructor - junto con el masculino - de nuestra identidad humana, considero que un primer paso en este proceso de descodificación del patriarcado es reconocerse en conciencia que vivo y lucho en un sistema colonial-patriarcal instituido que me oprime y que - en ocasiones- también me vuelve opresora. Mi desafío es encontrar formas que me permitan redefinir las relaciones entre mujeres y hombres para que, junto con otras fuerzas, construyamos alternativas para la humanidad y la tierra como territorio común de todos los vivientes⁵.

Como colectivo en ÁBACOenRed proponemos que una de estas fuerzas impulsoras sea la **cooperación genuina**, por cuanto paradigma vital-esencial inclusivo que nos permite habitar nuestro ser desde una nueva mirada. Una mirada nueva de nuestro propio Ser que reconozca al otro, la otra, lo otro desde una visión de complementariedad, reciprocidad e integralidad cósmica (EcoPerSocial) ya que los conflictos (dados por el hecho de querer competir entre Seres) rompen el equilibrio dinámico de la vida, porque se intenta prevalecer un polo sobre otro, dominándolo o subalternizándolo como históricamente ha promovido el patriarcado.

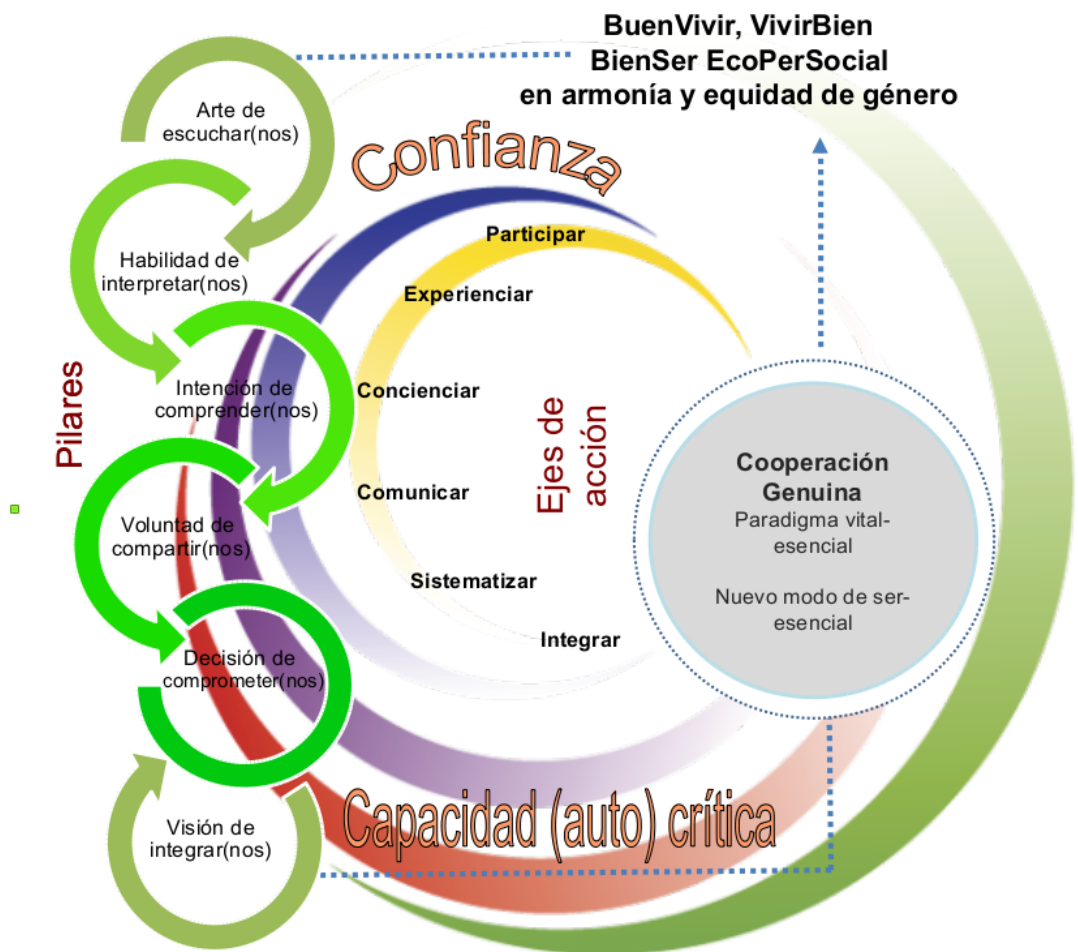
Tal como reconocen Boff y Muraro la vida está tejida de cooperación, de intercambios, de simbiosis, mucho más que la lucha competitiva por la supervivencia (2004, 27). El desarrollo de la vida ha seguido una 'lógica cooperativa' y a la urdimbre de inter-retro-relaciones que todas/os mantenemos con todas/os. Incluso mencionan a la cooperación como 'la ley básica del universo', es decir, 'la relación de todos con todos y la cooperación de unos con otros'.

Para nuestro colectivo la cooperación genuina es esencia vital y a su vez: postura, visión filosófica, opción política ideológica, estrategia, práctica contextualizada; praxis, por lo tanto intencionada, planificada, organizada, basada en las experiencias de vida (Ochoa M. y Caballero, C. 2017) y que implica cambios de actitud (con carácter ideológico) ante la vida que compartimos en un universo de sistemas vivos. Se trata de una nueva ética a partir de una nueva óptica, un nuevo paradigma o visión de ser. Una ética basada en el cuidado mutuo, en el respeto; el cuidado que más que 'actos' son 'actitudes', es decir un modo de ser-esencial (Boff, 2002).

El paradigma vital-esencial de la Cooperación Genuina se orienta a la noción del Buen Vivir y Vivir Bien (desde ÁBACOenRed hemos integrado también el BienSer) que retoman los movimientos indígenas en Bolivia y en Ecuador y que aparecen en sus nuevas constituciones plurinacionales. Estas concepciones ancestrales propias de Nuestramérica tienen como eje articulador común la reproducción de la vida, asentada en la complementariedad, reciprocidad e igualdad económica, política y cultural; y puede ser un concepto útil para un horizonte sin colonialismo y por ende ni patriarcado. De esta manera, se pone el foco en una articulación que permite releer la historia y proyectar una resistencia común entre las mujeres y hombres explotadas/os, excluidas/os y los pueblos oprimidos.

⁵ Sería este mi sueño o mi inédito viable, sensible e inevitable sobre este aspecto. Comparto algunas líneas que escribí a inicios de este año sobre lo que es para mí este inédito del que nos habló Paulo Freire: http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Aprendizaje-Basado-en-Sue%C3%B1os_final.pdf

En las páginas que siguen, acompaño mi reflexión con un diagrama que dibuja al paradigma vital-esencial de la Cooperación Genuina, el cual voy significando desde una visión de armonía y equidad de género⁶. Este paradigma vital-esencial está basado en seis pilares y seis ejes de acción, que junto con 2 catalizadores o ambientes están orientados a la transformación para el Buen Vivir, Bien Vivir y Bien Ser, que como colectivo en ÁBACOnRed nos parecen fundamentales para construir relaciones armónicas entre seres (humanos y no humanos) y nuestro entorno⁷.



- **Arte de escuchar(NOS), habilidad de interpretar(NOS) e intención de comprender(NOS), desde el cuerpo sexuado**

Escucharnos, interpretarnos y comprendernos son pilares que están interconectados en una relación no-lineal, que se van ejerciendo en relación a su vez con la confianza y la capacidad de crítica y autocrítica.

Para lograr construir nuevas relaciones de género es importante que logremos expresarnos con respeto y confianza, porque desde una visión de ‘dominación’ y de ejercicio de ‘poder sobre’ es común actuar desde el no-respeto, desde la desconfianza y el resentimiento. Retomo a Maturana, quien introduciendo el libro ‘El cáliz y la espada’ de Eisler (1997) expresa que para salir del patriarcado se requiere cambiar la red de conversaciones que lo constituye generando otra, y el hacer

⁶ Incorporo los términos ‘armonía y equidad’ vinculadas al género ya que aunque hay un debate inconcluso entre si debemos procurar la igualdad o la equidad me inclino por el segundo término en tanto acepto que los seres humanos somos diferentes y diversos por lo que precisamos un reparto equivalente para cada una/o de acuerdo con nuestras propias necesidades, capacidades y posibilidades y que esto sea sin discordias, en armonía. Considero que la equidad ya introduce un principio de justicia en la igualdad y que no puede existir una perspectiva de equidad real si antes no instalamos la idea de igualdad como principio sustantivo tal como menciona Ada Facio.

⁷ La significación de los pilares de la cooperación genuina fue reflexionada inicialmente con mis colegas Maribel Ochoa y Marianicer Figueroa; ahora, vuelvo a reflexionarlas a partir de las lecturas y reflexiones de este cuarto curso del doctorado.

eso desde una reflexión y un deseo que surgen en el patriarcado, requiere tanto de la razón como de la pasión para evitar caer en las conversaciones patriarcales de control y poder que negarían el intento en el mismo inicio.

Efectivamente, para generar verdaderas 'conversaciones' se necesita desarrollar el arte de saber escucharnos atentamente, y solo desde allí, desde el acto de la escucha se generará una oportunidad inevitable, al descubrir que al escuchar atentamente podemos darnos cuenta de lo que aún no sabemos. Escuchar se convierte en punto de partida para ampliar el horizonte que desconocemos y con ello la oportunidad de valorarlos (de interpretarlos desde el cuerpo vivido y de hacer la crítica), de hacernos preguntas sobre ella, inevitablemente preguntarnos sobre quiénes somos en tanto ser EcoPerSocial (autocrítica) y con ello descubrir algo nuevo en una(o), porque en todo encuentro, si es genuino, nos transformamos.

El escucharnos es un arte que no se obtiene fácilmente, pero en él hay belleza y gran comprensión. Decía Krishnamurti que 'para escuchar tiene que haber quietud interna y atención relajada' para poder escucharnos con distintas intensidades de nuestro ser, sin ideas preconcebidas, sin prejuicios ni conclusiones anticipadas.

Para escucharnos, comprendernos e interpretarnos debemos despojarnos de la intención de poseer y controlar para llegar a un encuentro genuino con mi otro y mi otra en relación de iguales.

- **Voluntad de compartir(nos), comprometernos e integrar(nos) sin hacerle 'el juego' al patriarcado**

En principio, debo reconocer que me cuestiona esa premisa popular que relaciona el compartir con '**dar siempre**' y me pregunto ¿por qué a las mujeres se nos ha educado para dar, para cuidar, para compartir siempre? De ahí la figura de 'madre abnegada' que deja de comer ella para dar a sus hijos, o de la mujer sumisa que siempre calla, otorga, ofrece, **da**, como un acto cultural de obligación y no necesariamente porque quiere hacerlo.

Desde la perspectiva de la Cooperación Genuina visualizo la actitud de compartirnos como un ejercicio de solidaridad y de ternura en el sentido de hacerlo con gusto, con afecto, como un proceso intencionado que es consecuencia de mi conciencia en acción. La solidaridad como valor intrínseco en la voluntad de compartir(nos) que nos permite re-conocernos en las/os demás, no importando nuestra condición de género, y con mucha sororidad como mujeres.

Sororidad como expresión específica de la solidaridad entre nosotras desde en un contexto patriarcal; como sentimiento de 'hermandad' entre mujeres con expresiones de cooperación, alianza, diálogos y compromiso entre nosotras. Es vernos como iguales, aliadas y con capacidad de transformar nuestras situaciones de opresión, respetando y disfrutando la diversidad. Sin embargo, esta sororidad no está dada de por sí, debemos construirla, con intencionalidad clara y decidida ya que no es una 'etiqueta' ni un acto aislado de buena voluntad.

Hay una frase de Eduardo Galeano que me interpela: '*visto desde arriba son todos enanos y desde abajo son todos gigantes*' y considero que por eso hay que trabajar por recuperar esa visión horizontal donde nos veamos como iguales y donde no ejerzamos ese 'poder sobre' que existe entre el que da y el que recibe, entre el/la filántropo/a y altruista y las/os beneficiarios de sus actos de protección, caridad y beneficencia.

Dar y recibir no puede ser sinónimo de compartir, no puede ser sinónimo de ternura. El 'dar' puede convertirse en un *poder sobre* y el 'recibir' puede ser un riesgo de anularme como SER. Compartir(nos) implica transparentar mis relaciones con mis otras/os, reconociéndome en ellas y ellos, ejerciendo un poder sano, un poder positivo, un poder compartido (Ochoa, M. y Caballero, C., 2017).

Desde una visión despatriarcal la voluntad de compartir(nos) implica dejar de vernos a nosotras las mujeres como mártires permanentes, como las únicas responsables y garantes de la felicidad de las y los otras/os, que nos hace olvidarnos hasta de nosotras mismas.

La decisión de compartir es acto genuino de ternura, que lleva en sí misma una posición ética concreta (ética de cuidado retomando a Boff) como expresión de compromiso y de necesidad de integrar(nos) en la construcción colectiva de miradas, acercamientos y accionares que contribuyan a transformar relaciones de opresión, a cocinar nuevos conocimiento desde la juntura, desde los sentires y los pensares inacabados.

Compartirnos es un acto que distribuye el poder bajo la premisa de la confianza y el reconocimiento del poder que también tiene el otro y la otra y que se vuelve de incalculable potencial cuando es compartido, en aras del bien común de todas y todos. Es una expresión de intercambio necesario y esencial.

En tiempos de asunción de la alienación colonial/patriarcal/racial que me habita, compartir desde esta perspectiva, que es lo que siento como **compartir genuino**, amerita un gran compromiso, principalmente personal, por darme cuenta de los muchos ámbitos de mi vida en los que me limito a 'dar' o 'recibir' como actos de caridad que ejerzo o ejercen desde posiciones de poder y no como oportunidad deliberada de empoderamiento.

- **Construir mi autoridad (autoría) y poder como mujer: seis ejes de acción transformadora desde una visión de 'Cooperación Genuina'**

Las mujeres hemos sido tradicionalmente arrinconadas a vivir en el espacio privado. Un lugar desde donde histórica y culturalmente nos han repetido (educado) sobre lo que debemos aprender, qué hacer, cómo actuar, cómo comportarnos, en definitiva, qué y cómo ser mujeres. La culpa y la sumisión han sido instrumentos psicológicos que han funcionado bastante bien, hasta ahora.

Desde lo privado nuestros espacios de participación han reproducido lo cotidiano, instituido y naturalizado. Por supuesto, las experiencias que vivimos, los niveles de comunicación y concienciación desde estos espacios privados se reducen a lo que nos es posible con poca o ninguna posibilidad de salir de los cautiverios o claustros instituidos social, cultural e históricamente (la pareja, la familia, ...). Pensando en esto, puedo comprender por qué algunas mujeres están dispuestas a 'aguantar' ciertas situaciones de violencia, opresión o maltrato, lo que también está en relación con las formas sublimes que ha tenido el patriarcado colonial de incidir en nuestra cosmovisión de vida.

Como supuesto, cuando salimos de los espacios privados es cuando podemos establecer nuevas formas de relacionamiento y escuchar otras voces, conocer otras formas de vida y reconocer que se puede vivir de otra manera. Sin embargo, me pregunto: ¿solo el hecho de salir de un espacio privado a un espacio público me hacer ser 'automáticamente' en mujer liberada o empoderada? Lastimosamente mi ser interior me responde un 'no' ya que para muchas representa nuevas luchas, ejercer el triple rol e invisibilizada en un mundo de hombres.

También en espacios públicos nos vemos disminuidas en nuestra capacidad para que nuestros intereses sean tomados en cuenta y la *carencia de autoridad*, que es la interpretación patriarcal del poder. Así, aunque presentes en espacios 'públicos' vivimos al margen de lo público, infrarrepresentadas, negadas en nuestra identidad (cultural, étnica, ciudadana) o sobrerrepresentadas, exentas de autoridad y poder. Más de un caso conocemos de cómo se nos utiliza como mujeres para decir que hay representación de género en ciertas estructuras de poder, pero que en la práctica somos solo un número.

Sin restar valor al hecho necesario de armonía numérica en las estructuras de poder, debemos buscar un verdadero ejercicio de autoridad (autoría) que se exprese en la toma de decisiones de parte de nosotras las mujeres, y entonces participar (ser parte de...) es necesidad imperante. Y aunque no siempre estas oportunidades estén dadas, debemos buscarlas y construirlas, procurando el encuentro con la otra, el otro y lo otro. Ir en busca de espacios donde podamos alzar nuestra voz como mujeres, donde podemos escucharnos desde un lenguaje que nos permita pensar, nombrar, decir, construir y reflexionar acerca de la vida que vivimos y la vida que aspiramos vivir.

En lo expresado anteriormente visualizo el poder que tiene la palabra (comunicación) y su acción transformadora. Por ello es necesario participar desde las palabras y las acciones para experimentar. Experimentando y sistematizando nuestro actuar, nuestro vivir, nuestro pensar podemos 'construir conciencia crítica', es decir concienciarnos para integrarnos y transformar nuestras sociedades en armonía y con equidad de género.

Al hablar del tema del 'poder' no puedo dejar de lado el reconocimiento necesario de 'la opresora que me habita', en tanto mujer oprimida, pero también opresora. Paraphraseo a Simone de Beauvoir quien recuerda que *el opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos*. Trabajar desde la toma de conciencia para deshacer la complicidad con lo patriarcal analizando los dispositivos de poder y control que usamos o en los que participamos para a partir de allí actuar en subversión-transformación, es entonces tarea inminente.

Esta búsqueda de 'potencia' que sería un 'poder positivo' debe ser compartido, sin importar si nos identificamos como mujeres u hombres. Y esta búsqueda de emancipación debe ser por dejar de ser oprimidos u opresores y liberarnos juntas/os tal como anhelaba Paulo Freire.

Y ya para ir concluyendo mis reflexiones sobre este tema, pienso en la fuerza que tiene el paradigma vital-esencial 'Cooperación Genuina' con sus pilares, ejes y catalizadores necesarios, que comparo con una 'tela que seguimos tejiendo'; un telar que requiere urdimbres (hilos paralelos) que se sujetan a ambos lados para tensarlos, que junto con otros hilos son elevados en grupos, formando caladas que van tejiendo una manta.

El arte de escuchar(nos), la habilidad de interpretar(nos), la intención de comprender(nos), la voluntad de compartir(nos), la decisión de comprometer(nos) con una visión de integración son principios o pilares que junto con *participación, experienciación, concienciación, comunicación, sistematización e integración* constituyen todos esos hilos del proceso de cooperación genuina que entre momentos se juntan y entretajan para lograr transformarnos desde un ejercicio de poder compartido.

Si hago un ejercicio de 'lectura inversa', desde el punto de llegada de la transformación hasta el punto inicial de la participación, constato que mi transformación inicia con un cambio en mi pensamiento, porque cuando pienso distinto entonces siento y actúo distinto. Y no debo olvidar la necesidad imperante de la *coherencia* como condición necesaria para desarrollar compromiso con mi

propia transformación vital y poder entonces, habitar desde otra mirada, una mirada descolonial, despatriarcal, basada en cooperación genuina.

Bibliografía

- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid, Editorial Trotta.
- Boff, L. y Muraro, R.M. (2004). *Femenino y Masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid, Editorial Trotta.
- Caballero, C. (2018). *El inédito sensible, viable e inevitable para desarrollar Aprendizajes basado en Sueños (AbS)*. Estelí: ÁBACOOenRed.
- Caballero, C. (2018). *La ética de la cooperación genuina desde una perspectiva de equidad de género*. Estelí: ÁBACOOenRed.
- Eisler, R. (1997). *El cáliz y la espada: la mujer como fuerza en la historia*. Chile: Cuatro Vientos Editorial.
- Facio, A. (1989). *Feminismo, género y patriarcado*. Recuperado de <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo.%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>
- Facio, A. (s.f.). *La igualdad substantiva: un paradigma emergente en la ciencia jurídica*. Recuperado de: <http://centreantigona.uab.cat/docs/articulos/La%20igualdad%20substantiva.%20Un%20paradigma%20emergente%20en%20la%20ciencia%20jur%C3%ADdica.pdf>
- Figueroa, M. (2017). *Investigación militante en Trabajo Social: reflexiones desde una ciencia despatriarcal* (presentación power point). Venezuela.
- Grosfoguel, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. Berkeley University, Estados Unidos.
- Grosfoguel, R. (2011). *La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global*. Berkeley University, Estados Unidos.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. Binghamton University, USA
- Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Editorial horas y HORAS.
- Segato, R. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. Recuperado de: http://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf
- Ochoa, M.; Caballero, C. y Figueroa, M. (2018). *Opresión, corpopolítica y mujer: rastreando al patriarcado*. Estelí: ÁBACOOenRed. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Cap%C3%ADtuloCGvsPatriarcado.pdf>
- Ochoa, M.; Caballero, C. y Moreno, M. (2016). *Pensamiento crítico en acción. Cooperación Genuina: paradigma vital-esencial en la construcción de escenarios educativos alternativos populares latinoamericanos*. Estelí: ÁBACOOenRed. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-cr%C3%ADtico-en-acci%C3%B3n.pdf>.